

## **La fotografía como medio de representación de la relación docente/estudiante en el aula en una investigación etnográfica**

Autor/a: Sergio Litrenta (Universidad Nacional de Moreno); Laura Zapata (IESCODE-UNPAZ/CAS-IDES)

Palabras Clave: Registro fotográfico, etnografía del aula, estudiantado universitario

### Introducción:

En 2018 iniciamos una investigación antropológica con objeto de entender los procesos a través de los cuales las personas que cursan la carrera Trabajo Social de la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ) se convierten en estudiantes universitarios. A lo largo de 2019 hicimos trabajo de campo acompañando a dos grupos en su experiencia de cursada de una de las materias del primer año de la carrera (Antropología Social y Cultural), usando, principalmente, la observación participante y el registro fotográfico de las interacciones y disposiciones que tenían lugar en el aula. El uso de la fotografía trajo aparejado una serie de dificultades entre las personas que cursaban la materia. Detectamos esta dificultad, le hicimos lugar y ofrecimos hacer una muestra del material que produjimos a los/as propios/as cursantes. Nuestras ideas iniciales sobre el tipo de información que podía brindarnos el registro fotográfico era más bien referido al contenido. Cuando comenzamos a mostrar entre los/as cursantes el material producido nos dimos cuenta de potencial del registro fotográfico tanto para problematizar los múltiples roles que desempeñábamos en la investigación como en el uso que hacían del material las personas registradas.

### Desarrollo:

La introducción de la fotografía en una investigación de campo antropológica como herramienta de recolección de datos, atraviesa intersticios claro oscuros. Cuando se la incorpora como recurso pedagógico, resulta esquiva, disruptiva, y se experimenta como una extrañeza que remite a tacitas presencias de otros y a una hermenéutica de estos. Perse no conecta datos relevantes más allá de cuestiones estéticas o de gustos. Por el contrario y en la medida que su proyección presenta un registro que tiene más que ver con la elicitación que con una veracidad incuestionable, se vuelve inestable para definir un proceso de investigación. Antes bien auxiliadora, nutre identidades diversas vinculando, temporalidades de vidas y experiencias específicas con espacios y acontecimientos envolventes en la historia de un sujeto o de un colectivo social. Es decir, evocando una memoria social de quien la interpreta logrando algún tipo de identificación. Conlleva en si misma la carencia de una vinculación concreta, por ello es ambivalente e interdependiente. No es estable, su dialógica con otros campos disciplinares por lo cual descansa en un valor mnemónico puesta en práctica.

A la vez, adquiere relevancia como dispositivo pedagógico cuando se activa su potencialidad recreando procesos de memoria, como genocidios o desaparición de personas, o la búsqueda de paradero. Ya que permite a través de su capital visual recuperar las historias ausentes o silenciadas, restituyendo detalles de aspectos que accionan como eventos relevantes o significativos. Ahora bien, cuando Laura Zapata (investigadora) tomo la decisión de invitarme a hacer registro de visual de sus clases, en el contexto de una investigación. -la cual la involucraba en las interacciones que había decidido

registrar-, al principio esa impronta conocida de antemano se conectó a diferentes instancias de capacitación que fui adquiriendo. Estas permanecieron inconscientes en mí, aunque avanzada la investigación, pronto dieron cuenta de una autoconciencia construida a partir del registro en base al seguimiento sobre la lucha por las muertes laborales de Sandra y Rubén. Constituyendo mi lente de observación en el proceso de investigación. A pesar de ello, la fotografía también devela una interposición hermenéutica necesaria del involucrado, que intrínsecamente relaciona a quien está detrás del lente y hace un recorte de la realidad en vinculación a sus entornos experienciales. En dicho proceso de investigación en la Unpaz, sin la fotografía, hubiera sido quizás más difícil llegar a vincular lo que está detrás de la “producción de un estudiante universitario de trabajo social”, que develo, a partir de una interposición de la imagen, emergió el tópico del esfuerzo, el sacrificio familiar. En tal sentido, y en ese marco la fotografía adquiere una intensidad pedagógica y una puesta en valor social por ello.

Sostiene Carlos Massota<sup>1</sup> en su artículo ¿Quién necesitas imágenes? Notas sobre la ansiedad etnográfica (2013) “el temprano uso de la fotografía en antropología desde el siglo XIX muestra el acento particular depositado en la observación”. Es decir que la utilización del dispositivo fotográfico como una herramienta de registro y observación, no resulta una novedad, ni tampoco un proceso aséptico, ni carente de tensiones y discusiones acerca de su uso e impacto. La discusión que fue emergiendo, en reuniones de trabajo, paralelamente transcurría el proyecto de investigación<sup>2</sup>, por el cual fui convocado a participar, develó, un desarrollo e impacto sobre la misma abriendo intersticios claro oscuros que intentare dar cuenta. En esa misma labor investigativa, una perspectiva sobresaliente de tipo interrogativa se incorpora a la discusión. ¿Existe en la fotografía una deriva pedagógica? Sin que esto fuera un punto de atención de la investigación fue emergiendo en reuniones pos trabajo de campo. Autores que han concebido la utilización de imágenes como dispositivos de recolección de datos o como recurso multi-semántico, como Barthes (2017), Benjamín (1931) Berger (2013), Sontag, (1977) Dubios (2015), imprimen un rasgo a sus análisis donde no se encuentra bien definido un valor pedagógico del acto fotográfico. En mi experiencia de campo, en la que me involucre como antropólogo haciendo registro visual, más de motus propio-intentando no perderme en las dinámicas del trabajo etnográfico y aferrándome a una organización de elaboración propia llamada ejes y situaciones en foco- que siguiendo una determinada organización interna en el proceso investigación, resultó esquiva por un lado y disruptiva por el otro. Vivenciando momentos o lapsos de tiempo de interacción con los estudiantes, la docente y su ayudante en el aula, tamizadas por sensaciones de extrañeza e incomodidad. Así mientras las acciones en el terreno de la imagen aumentaban en cada clase, con acrecentamiento en la cantidad de fotografías y técnicas aplicadas a las formas de sacar una foto- pensando que cambiando el ángulo o la posición del fotógrafo espacialmente generaría mecánicamente un significado distinto o iluminara algún cono de sombra como un dato novedoso- subterráneamente se evidenciaba un sustrato positivista de creencia que cada imagen per se dotaría a la investigación de una veracidad incuestionable y de un realismo pedagógico. Caudal, en todo caso, heurístico que el registro escrito no proporcionaría tan preciso. Por el contrario, a los debates internos que se suscitaban en el grupo de trabajo, con apreciaciones sobre algún dato relevante surgido en instancias progresivas de investigación, el tema de la fotografía insistía en la necesidad

---

<sup>1</sup> Antropólogo Argentino que se especializo en la indagación de una Antropología Visual Masotta C. 1995 "Antropología para Ver. Sobre el uso de imágenes en la primera. Antropología", en Revista Causas y Azares, Año II, Número 2. Buenos Aires.

<sup>2</sup> “Aprendiendo a ser estudiantes de Trabajo social” en la Unpaz

de su problematización como productiva o improductiva o contaminante. En ese sentido, y en la medida que la proyección de imágenes presentada como registro, me fue llevando a la problematización de las mismas, esta me fue desplazando a repensar ese primer incrédulo pensamiento precipitado como lo que estoy aportando pude llamarse “realismo pedagógico” Casi con seguridad debía al menos reconsiderarlo. Fui comprendiendo en caminar el campo etnográfico de la existencia de etapas previas para llegar a un develamiento que permita comprender a la fotografía como dispositivo y una representación determinada atravesada por un proceso social histórico y cultural individual y colectivo, constituye una mirada o forma de percibir como un constructo social. Este pareciera operar a través de una manera de mirar el entorno de forma cognitiva e intelectual que da sentido a una producción de imágenes- quien hace las fotografías- como a quienes interroga con sus imágenes públicas al interpretarlas y lo ubican en una constante necesidad de elicitación, de aclaración permanente, porque lo está en juego es una ética del registro que bordea memorias sociales y biografías de vida particulares y la veracidad de esas imágenes en la interpelación que promueven en quienes las ven. Al respecto, Masotta (2017) da cuenta el siguiente ejemplo:

“Marcel Griaule en su campaña Dakar-Djibuti se lo ve sentado al interior de una carpa negra sosteniendo un negativo que observa. La capara no es la típica tienda del antropólogo en la aldea , sino un cuarto oscuro móvil que ha sido montada al interior de una casa dogón de adobe [...] La puesta en escena delata un interés, no solo por retratar al antropólogo en el trabajo de campo sino en ese acto especial de revelar en tierra dogon algo de ese mundo.[...] La carpa negra de Griaulé dentro de un casa dogón se parece también a la metáfora del trabajo de campo como cámara oscura, como un lugar abierto por el antropólogo en el espacio cultural para que allí se revele, por su intermedio experto, el conocimiento sobre el pueblo o las prácticas estudiadas”



Imagen del antropólogo Marcel Griaule en su trabajo de campo en la expedición Dakar-Djibuti en 1930

Pero: ¿Cómo llegamos a develar o revelar que una imagen proyecta y promueve una producción de memoria social y una imaginaria cultural situada, relacional? ¿Cuándo rompí el encanto de pensar a la fotografía como una representación realista o copia fiel de la realidad? ¿Por qué no es tan lineal y mecánico su significado? ¿Qué rol cumple en un proceso de investigación? Todo fue sucediendo en torno, una decisión de la directora

de la investigación, Laura Zapata, en un momento del proceso, cuando surgió la necesidad de mostrar el trabajo de registro visual a los estudiantes. Antes hubo otros mecanismos de recolección de datos como una encuesta, los mismos avances de observación participada de Adriana -investigadora y ayudante de cátedra- en las reuniones semanales post clases. A todo ello, y al momento de compartir el registro una particular forma de asir el mundo e interpretarlo, los ubico- se registraron- pensándose sus presentes siendo parte y protagonistas de una producción simbólica y material de un esfuerzo familiar, tanto como personal. Una proyección personal anclada en aspiraciones familiares, los que los llevo a que sus devoluciones develaran una memoria estudiantil, cuyos ejes se expresaron en dos conceptos potentes: esfuerzo y sacrificio. Podemos argüir que la fotografía perse no contiene por sí misma algún significado que porte una implicancia social unitaria, en cuanto y tanto pueda acompañarse de interpretaciones subjetivas y a al vez colectivas que la conviertan, esta vez, en un proceso pedagógico o un recurso mediador de la memoria o un puente hacia la evocación y del recuerdo. Por lo dicho, antes bien auxiliadora, se nutre e irradia identificaciones diversas vinculando temporalidades de vidas y experiencias específicas con espacios y acontecimientos envolventes en la historia de un sujeto o de un colectivo social. Evocando una memoria social de quien la interpreta logrando algún tipo de identificación. Esto más que restar, su carencia o falta a una vinculación concreta, la vuelve un mecanismo social ambivalente e interdependiente. No obstante, y requiriendo nuevamente las consideraciones de Massotta (2013) según su perspectiva el registro visual remite – incluyendo el registro filmico como el fotográfico- a “problema de dialogicidad” al que agregaría como resultado de las aproximaciones alcanzadas en nuestra experiencia de campo una discusión acerca de su transparencia”. En el trabajo de campo antropológico. También hace que esa caracterización en términos de una experiencia de diálogo interdisciplinario devenga al acto de registro visual especialmente el fotográfico hacia una valorización mnemónico que se debe poner en práctica con o juntos a Otros.

Debate:

Inés Dussel en su texto (2010) expresa en su texto: “La imagen en la formación docente: ¿Por qué y para qué trabajar con imágenes?” un planteamiento diferencial en retomando el concepto “dispositivo de lo sensible” (Rancière, 2010:39). Este sindica maneras de ver, sentir y decir distintas a las que estábamos habituados en la contemporaneidad. Sobre este aspecto la autora propone entenderla como poseedora de “un valor pedagógico en la imagen porque nos enseña cosas, nos transmite algo, fija una memoria y estructura una referencia común” (2010:6). Sigue a la autora:

“la imagen es algo más que una representación icónica suelta: es una práctica social que se apoya en esa representación pero no se agota en ella, y supone un trabajo o una operación (social, ya sea a través de la imaginación individual o colectiva, de los sentidos que le sobreimprimimos, de las tecnologías que las traen hasta nosotros). Por otro lado, cada vez que hablamos de la transmisión y saber en relación a las imágenes, no dejan de aparecer otros nuevos problemas y desafíos. Si se dice que la imagen genera un conocimiento, valdrá la pena preguntarse si ese conocimiento es el mismo que expresan las palabras, o es distinto”. (idem)

Da cuenta de la una necesidad de cruzamientos de la imagen con otros dispositivos mediadores de significado, como lo son las palabras o los escritos. Para lo cual resaltaría, que esta carencia de la imagen bien puede ser dialogada con la idea de elicitación constante, más arriba enunciada. Dussel (2010) correlaciona su interpretación con los de

Didi.Huberman cuando este considera que toda imagen conlleva un doble registro el de explicación y el de implicación. Esto significaría según su punto de vista que mirar con una forma y una fórmula pero no enmudecer la imagen con esas formas y fórmulas sino elaborarlas, trabajar con ellas y a partir de ellas, implicarnos para hacerle lugar a la experiencia y la enseñanza.

Adquiere relevancia como dispositivo pedagógico, la imagen cuando se activa su potencialidad recreando procesos de memoria, como genocidios o desaparición de personas, o la búsqueda de paradero. Permite a través de su capital visual recuperar las historias ausentes o silenciadas, restituyendo detalles de aspectos que accionan como eventos relevantes o significativos. Ahora bien, cuando Laura Zapata (investigadora) me hizo parte a hacer registro de la investigación, yo me posicioné en el campo desde la puesta en práctica de un registro visual como forma de ubicar-me en un lugar en esas dinámicas. Estas involucraban interacciones que había decidido registrar. Al principio esa impronta de antemano me conectó a diferentes instancias de capacitación que fui adquiriendo. Estas permanecieron inconscientes en mí, aunque avanzada la investigación, pronto dieron cuenta de una autoconciencia construida a partir del registro en base al seguimiento sobre la lucha por las muertes laborales de Sandra y Rubén. Constituyendo mi lente de observación en el proceso de investigación. La fotografía también develó una interposición hermenéutica necesaria del involucrado, que intrínsecamente relaciona a quien está detrás del lente y hace un recorte de la realidad en vinculación a sus entornos experienciales. En dicho proceso de investigación en la Unpaz, sin la fotografía, hubiera sido quizás más difícil llegar a vincular lo que está detrás de la “producción de un estudiante universitario de trabajo social”, que develo, a partir de una interposición de la imagen, emergió el tópico del esfuerzo, el sacrificio familiar. La fotografía adquiere una intensidad pedagógica y una puesta en valor social por su carácter descriptivo que convoca una memoria social determinada, situada y testimonial.

### **Bibliografía:**

Barthes, Ronald 2017 “La cámara lúcida”. Ed Paidós 2017 Bs As

Benjamín, Walter 1931 Artículo Pequeña historia de la fotografía. [walterbenjamin-Historia-de-la-fotografia.pdf](#)

Berger, Pierre 2013 “Para entender la fotografía”. Ed Gustavo Gil, 2015 Barcelona

Dubios, Philippe 2015 “El acto fotográfico y otros ensayos” Ed La Marca, 2015 Bs As

Dussel, Inés 2010 “La imagen en la formación docente: ¿Por qué y para qué trabajar con imágenes?”, en [Documento Pedagogías de la Imagen - Inés Dussel y otros \(versión preliminar\) \(iestrada.edu.ar\)](#)

Massotta, Carlos 2013 ¿Quién necesitas imágenes? Notas sobre la ansiedad etnográfica. En Iluminuras, Porto Alegre, v.14, n.32, p.30-42

Rancière, J. (2010). El espectador emancipado. Buenos Aires, Manantial. Rincón, O. (2002). Televisión, video y subjetividad. Buenos Aires, Norma.

Sontag, Susan 1977 Sobre la fotografía Ed Alfaguara , Madrid